

SIMBOLOGÍA DEL DESPLAZAMIENTO EN *LE PETIT PRINCE**

Fernando Navarro Domínguez**

Universidad de Alicante

RESUMEN. A partir de las propuestas metodológicas de A.J. Greimas en sus diferentes trabajos, especialmente en su *Semántica estructural* (1966) proponemos un análisis de las funciones simbólica y poética del texto de A. de Saint-Exupéry, *Le Petit Prince*, centrado en los diferentes desplazamientos que emprenden los actantes del relato.

RÉSUMÉ. A partir de l'analyse sur les catégories actancielles mises en valeur par A.J. Greimas (1966) nous proposons une analyse de *Le Petit Prince* d'A. de Saint-Exupéry, centrée sur les déplacements des actants du texte, et, en même temps, une étude de la fonction symbolique et poétique que peuvent revêtir les différents déplacements (fuite et quête).

Próximo el 50 aniversario de la trágica muerte de Antoine de Saint-Exupéry y después de la lectura del precioso libro de Paul Webster (1993) *Saint-Exupéry: Vie et mort du Petit Prince*, recientemente publicado en París (P.U.F.), pretende este artículo ser un homenaje de recuerdo a la figura de Saint-Exupéry. En él propondremos una interpretación de los valores del desplazamiento en los diferentes momentos de la obra.

Sin aventurarnos en consideraciones que se refieren al campo de la cinemática que pertenece a los físicos, admitimos que todo movimiento que hace pasar un cuerpo, un objeto, una persona, de una posición a otra es *un desplazamiento*. En ficción literaria los desplazamientos tienen una significación, traducen un código. La importancia de esta significación puede variar, sobre todo, en función de la importancia de *los actantes* en el desplazamiento. Admitimos también que todo desplazamiento, incluido el imaginario, comprende al menos dos momentos: *el de salida* y *el de llegada*. Estos dos movimientos se sitúan en las extremidades del eje del desplazamiento. El movimiento del actante está, pues, delimitado por estos dos puntos de referencia.

* Recibido el 17 de noviembre de 1993.

** Profesor de la Universidad de Alicante. Apartado 99. 03080 Alicante.

Las leyes de la narración, sobre todo la ley de la selección y de la condensación, no permiten describir el movimiento del actante en toda su amplitud cuando se trata de un movimiento importante, por ejemplo, de un viaje. La observación del desplazamiento en las obras de narración novelesca se limita a presentar las partes más sobresalientes entre las cuales figuran los momentos de salida y de llegada. También es verdad que los relatos de viajes tienen en cuenta las diferentes etapas del desplazamiento, dividiendo de esta forma en fragmentos y capítulos el gran movimiento de la obra, pero no es menos cierto que en estos casos el interés se centra en las *micro-salidas* y en las *micro-llegadas*. La importancia del desplazamiento en el relato varía pues según el género literario y el tipo de composición que se adopte; las obras de viajes, por ejemplo, presentan más interés para el estudio que pretendemos ofrecer que las obras de introspección psicológica.

Emplearemos en nuestro estudio el término *eje del desplazamiento* para señalar la estricta interdependencia lógica entre el momento de salida y el de llegada, y se refiere a los acontecimientos de las historias que se relatan, de un relato construido por periplos, como sucede en la obra de A. de Saint-Exupéry, *Le Petit Prince* (1943).

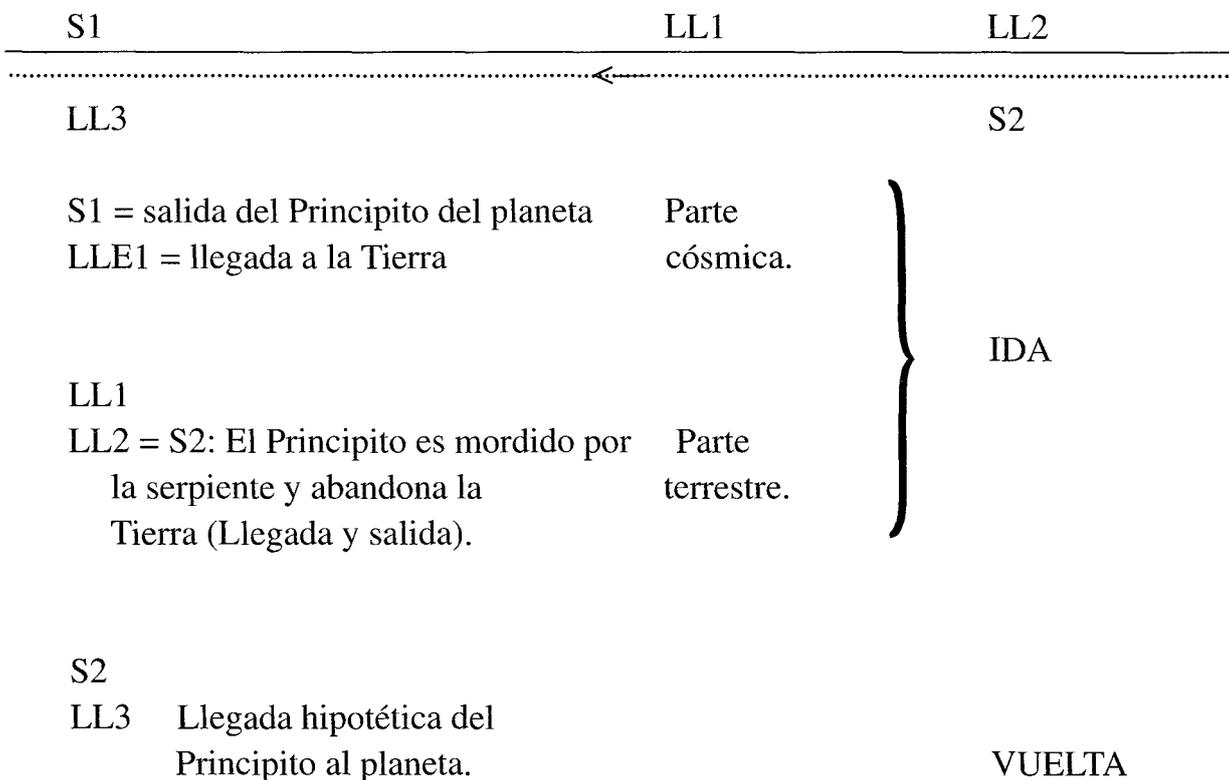
Antes de proceder al análisis de la obra creemos necesario distinguir entre la interpretación semiológica acordada al término *desplazamiento* y la que nosotros proponemos. El análisis actancial del relato propuesto por A.J. Greimas (1966) distingue tres categorías de relaciones que se sitúan, respectivamente, en el eje del deseo (sujeto vs. objeto), en el eje de la comunicación (destinador vs. destinatario) y en el eje de la lucha (adyuvante vs. oponente). Las categorías señaladas tienen un carácter general y estructuran el conjunto de las relaciones posibles en el relato mientras que nosotros nos proponemos un estudio de la función simbólica y poética que pueda integrar los diferentes desplazamientos (huida y búsqueda) de los actantes en la obra concreta de *Le Petit Prince*. Tampoco debemos entender por *eje del desplazamiento* la diferencia entre el significado lineal y el significado que constituye la metáfora (J. Cohen 1966: 115) puesto que el texto en cuestión puede aportar mucha materia para consideraciones de este género, ya que el contenido metafórico es, en la obra de Saint-Exupéry, muy rico y variado.

El desplazamiento, en *Le Petit Prince*, será unas veces portador de relaciones concercientes al deseo y otras a la comunicación, y será también el lugar de la lucha en la medida en que, en su eje, haya obstáculos. Pero nosotros no pretendemos completar los estudios de Greimas sino asumir estos conceptos e integrarlos, cuando sea necesario, en nuestro estudio. La obra de Saint-Exupéry es un libro de viajes y su temática, de búsqueda. La historia del personaje central, el Principito, discurre a través de un largo desplazamiento. El Principito abandona su planeta porque no llega a entenderse con una rosa, y después de algunas escalas sobre los asteroides habitados por gente extraña, llega a la Tierra en busca de amigos. A lo largo de un año de estancia en la Tierra y después de algunos encuentros más o menos decepcionantes, aprende a conocer mejor su rosa y se marcha, probablemente a buscarla.

La historia del viaje parece sencilla, sin embargo, el relato no lo es tanto. En primer lugar porque el narrador, un aviador de un avión averiado en pleno desierto, reconstruye la historia del pequeño viajero lentamente, con palabras sueltas, gestos, preguntas y extrañas explicaciones vertidas por el visitante. Después, porque el aviador reconstruye también lo que había sucedido en el planeta antes de la marcha del Principito, es decir, los acontecimientos que habían precedido a su marcha. Al principio del relato, el Principito se encuentra ya en la Tierra y el narrador asiste a la última semana de su estancia. Todo el resto de la historia está reconstruido y retrospectivamente fragmentado.

En principio el viaje del Principito es un *ida y vuelta*. Asteroide B 612-Tierra-Asteroide-B 612. El mismo eje del desplazamiento comunicaría los dos movimientos y la ida está descrita con detalle pero la vuelta no está más que sugerida. Para establecer el eje en cuestión hay que situar antes los momentos de la ida y de la llegada. Si la ida está bien indicada (el “va t’en” dicho por la rosa) no sucede lo mismo con la llegada porque el momento en que aterriza el Principito está lejos de ser el punto final de su peregrinación, al aterrizar cae sobre la serpiente que un año más tarde será el instrumento del regreso a su estrella: “...Cette nuit, ça fera un an. Mon étoile se trouvera juste au-dessus de l’endroit où je suis tombé” (p. 86). Por tanto hay que admitir que el final de la ida del Principito es el momento en que su cuerpo cae después del mordisco liberador de la serpiente (p. 91), o sea, salida y no llegada.

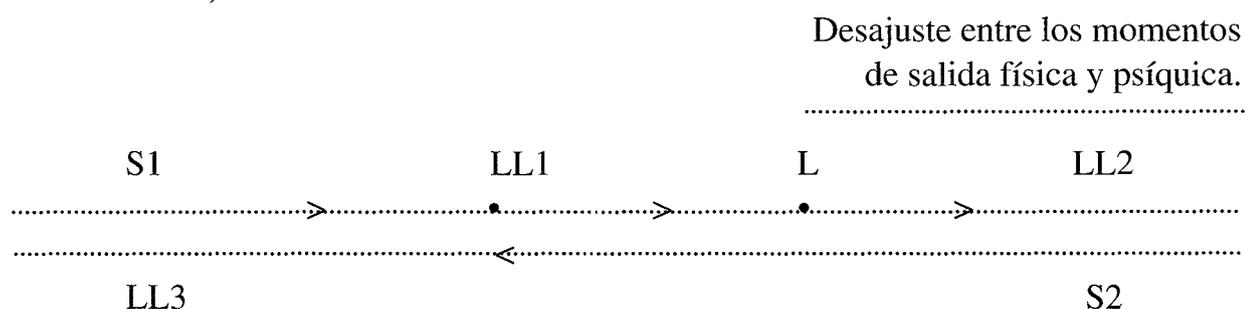
El itinerario del Principito se divide en dos grandes partes: cósmica y terrestre, y cada parte se subdivide en varias etapas señaladas con micro-salidas y micro-llegadas.



Este esquema refleja solamente los desplazamientos físicos y no explica el contenido intencional. Las distancias topográficas, ya sean medibles o no, reales o ficticias, no tienen significación en tanto que tales. Para que funcionen en un código, hay que proyectarlas sobre los ejes de los modelos actanciales. El desplazamiento en ficción literaria, y sobre todo en los cuentos, posee, en general, el carácter de huida o de búsqueda (V. Propp 1970). Este carácter se proyecta sobre el eje del deseo y el eje de la comunicación. En nuestra obra la falta de comprensión motiva la ruptura entre la rosa y el propietario del planeta. La salida del Principito marca con claridad el sistema disyuntivo, esta salida contiene las señales de huida: “Je n’aurais jamais dû m’enfuir” (p. 33). Y toda la peregrinación cósmica e incluso una parte de la estancia sobre la Tierra guardan el mismo carácter.

La lección dada por el zorro al Principito constituye el punto de retorno. A partir de ese momento el héroe comienza la búsqueda de la misma rosa de la que había huido. Pero el sintagma conjuntivo se esparce al principio porque no coincide con el momento del regreso físico y también porque el Principito toma conciencia lentamente de que es responsable de la rosa. La idea de responsabilidad madura a medida que el Principito se aleja de su planeta. Todos los fragmentos del relato que muestran al Principito directamente, en los diálogos con el narrador, se refieren a los últimos preparativos antes del regreso. Entonces el Principito se preocupará de recoger en la Tierra aquello que sirva a la rosa y al planeta (el cordero, el bozal). Por un lado asistimos al desplazamiento físico de la *ida* (porque la salida del regreso se producirá a los pocos días) y, por otro, al movimiento conjuntivo que está iniciado porque el Principito se dirige hacia la rosa. Esta falta de coincidencia que marca todo el periodo de duda parece tener una significación. Hay pues un juego sutil entre *la ida física y la vuelta psíquica*.

El esquema del eje del desplazamiento, antes esbozado, podría completarse del siguiente modo, señalando en él el punto de la vuelta o retorno con la letra L (la lección del zorro)



Entre los puntos L y LL2 se encuentra la parte esencial del relato que comprende los contactos entre el piloto y el Principito.

Para darnos cuenta mejor de la disposición de los diferentes sucesos que ocurren en la obra hay que comparar el orden del relato con el orden rigurosamente cronológico-

co de la historia reconstituida. En el caso de la obra estudiada se trata de dos historias parcialmente paralelas: la del Principito y la del aviador.

1. Orden natural de la historia de “Le Petit Prince”.

1. Origen del Principito y su planeta.
2. Nacimiento y carácter de la rosa.
3. Conflicto entre el Principito y la rosa.
4. Salida del Principito.
5. Planeta del Rey.
6. Planeta del vanidoso.
7. Planeta del bebedor.
8. Planeta del hombre de negocios.
9. Planeta del farolero.
10. Planeta del geógrafo.
11. Aterrizaje. Primer encuentro con la serpiente.
12. Episodio de la flor en el desierto.
13. Subida a la montaña.
14. Descubrimiento del jardín lleno de rosas.
15. La lección del zorro.
16. Encuentro con el guardagujas.
17. Episodio del vendedor de píldoras contra la sed.
18. Encuentro del Principito y el aviador.
19. El Principito pide al aviador que le dibuje un cordero.
20. El Principito se hace amigo del aviador.
21. Búsqueda y descubrimiento del pozo.
22. El Principito solicita al aviador que le dibuje un bozal.
23. Segundo encuentro con la serpiente.
24. El Principito entrega al aviador las estrellas que ríen.
25. Mordisco liberador y “salida” del Principito.

2. Orden natural de la historia del piloto.

- A. Infancia y experiencias con las boas.
- B. Dificultad de comunicarse con las personas mayores.
- C. Avería del avión en pleno desierto del Sahara.
- D. Encuentro con el Principito.
- E. El aviador dibuja un cordero.
- F. El aviador intenta reparar el motor del avión.

- G. El aviador se hace amigo del Principito.
- H. Búsqueda y descubrimiento del pozo.
- I. El aviador dibuja el bozal.
- J. El aviador asiste al segundo encuentro del Principito con la serpiente.
- K. El aviador recibe un regalo del Principito: las estrellas que ríen.
- L. El aviador asiste a la “salida” del Principito.
- M. Nostalgia del aviador.

Los episodios de las dos historias se presentan en el relato en un orden diferente y que presentamos a continuación. Las cifras remiten a la historia del Principito y las letras a la del aviador.

18/19/20/

A/ B/ C/ D/ E/ FG/

1/ 2 / 3 / 4/5/6/7/8/9/10/11/12/13/14/15/16/17/

21/22/23/ 24/ 25/

H / I / J / K / L / M.

El esquema muestra la existencia de dos historias situadas en dos niveles diferentes. La historia del aviador se ajusta en el relato a una cronología mientras que la presentación de los diferentes sucesos del Principito está alterada, en lo que se refiere a la cronología por una retrospectiva importante (elementos 1 al 17). Además una parte de la historia del aviador coincide con una parte de la historia del Principito. Son los elementos:

18 19 20 21 22 23 24 25

D E FG H I J K L

En los elementos de la narración esta parte coincide con los fragmentos en los que el narrador habla como testigo ocular.

Creemos interesante reseñar la reciprocidad de situaciones de los dos personajes principales en los elementos 18 / D (encuentro) y 25 / L (despedida) que podríamos considerar como momentos de *llegada* y *de salida*.

En el momento en que el Principito aparece ante el aviador (sintagma conjuntivo en la relación de los dos héroes), éste se encuentra completamente aislado: “à mille

milles de toute terre habitée. J'étais bien plus isolé qu'un naufragé sur un radeau au milieu de l'océan". (p. 11). (Sintagma disyuntivo en la relación aviador-personas mayores). Cuando el Principito le abandona (sintagma disyuntivo), el aviador se dirige al mundo de las personas mayores porque su motor ya está reparado (sintagma conjuntivo).

Estas situaciones podrían resumirse, en el plano de la retórica tradicional, en una especie de figura que, debido a la proximidad de los términos antinómicos, recuerda el *oximoron* y la *paradoja* según los modelos "quien pierde, encuentra" y "quien encuentra, pierde" (H. Morier 1961). Este carácter paradójico está un poco debilitado en nuestro relato porque se trata de dos actantes cuyas situaciones son inversas. La fórmula "quien pierde, encuentra", o quizá "quien se separa vuelve a encontrarse", deberíamos modificarla en "uno se separa y el otro se junta, se une", fórmula que conviene mejor a nuestro relato en el que el encuentro se produce porque hubo antes una separación.

Sin embargo la figura retórica es unívoca cuando se toma en consideración el sentido del desplazamiento del Principito en relación con la rosa. Los dos tiempos del movimiento, huida y búsqueda, se confunden paradójicamente: cuanto más se aleja el Principito en sentido físico, más cerca está en sentido psíquico. Esta situación aparece con más claridad en la segunda etapa de búsqueda del Principito, sobre todo a partir de la lección del zorro.

Hemos comprobado que hay, en cuanto a la ordenación de la historia, un desajuste entre el principio de la búsqueda y el momento del regreso físico. Pero, en la ordenación del relato, las etapas están invertidas. En primer lugar, el lector se entera de que el Principito se prepara a regresar (elemento 19) y que intenta obtener y llevar con él lo que la rosa necesita. La explicación de la huida y sus razones llegan más tarde (elementos 3 y 4). De esta forma, el lector se encuentra ante el enigma capital: espera la explicación de las razones del regreso.

La respuesta llega progresivamente, en tres etapas. Primero hay un anuncio del punto de retorno entre la huida y la búsqueda. En el planeta del geógrafo, el Principito se enterará de que su rosa es efímera, es decir "*menacée de disparition prochaine*" (p. 56), y se preocupa por su suerte. Después, el zorro explica al Principito que ha cuidado de su rosa y que se responsabiliza de su trabajo. Finalmente, antes de que le muerda la serpiente, el Principito dice al aviador:

“-Tu sais ... ma fleur... j'en suis responsable! Et elle est tellement faible! Et elle est tellement naïve. Elle a quatre épines de rien du tout pour la protéger contre le monde...” (p. 91)

De esta forma, la ingenuidad del Principito se encuentra en la base del movimiento de *ida*: "*je n'ai alors rien su comprendre*". (p. 33) y también la ingenuidad de la rosa, que consigue del Principito la decisión suprema de preparar el regreso.

Si consideramos las relaciones actanciales, la serpiente colabora como adjuvante en el deseo del Principito de regresar. Y sólo se trata de regreso físico ya que el contenido de los sucesos se encuentra estratificado en dos niveles: el del desplazamiento del héroe y el de su viaje interior.

Las dos partes cósmica y terrestre del viaje del Principito se componen, respectivamente, de varias etapas bastante equilibradas desde el punto de vista del número y de su importancia. A los seis planetas visitados antes del aterrizaje corresponden seis encuentros en la Tierra (flor, serpiente, zorro, guardagujas, vendedor de píldoras, aviador). Cada encuentro se halla en relación con la peregrinación del Principito, no sólo porque marque una etapa, sino porque puede desvelar en cada caso una función evaluadora del desplazamiento. Los episodios adquieren una significación debido a los juicios o valoraciones sobre el movimiento.

La parte cósmica está subdividida en seis etapas: el Principito, antes de llegar a la Tierra, hace seis escalas en seis planetas pequeños habitados por personajes solitarios. En cada ocasión, el viajero llega muy ilusionado e intenta documentarse y entablar amistad:

“Il commença donc par (les planètes) visiter pour y chercher une occupation et pour s’instruire” (p. 36)

“J’ai des amis à découvrir et beaucoup de choses à connaître” (p. 69)

Pero en cada ocasión la prueba acaba en una decepción. Las llegadas están muy motivadas y las salidas también, ya que estos habitantes solitarios se presentan impermeables ante la ingenuidad del Principito, imposibilitando todo contacto con él. Las razones y las circunstancias de las salidas también son análogas. El Principito comprueba que las personas mayores son muy extrañas y las abandona sin sentirlo demasiado. Sólo el farolero escapa a esta generalización, el Principito se despide de él con “*un soupir de regret*” (p. 52) porque “*il s’occupe d’autre chose que de soi-même*” (p. 52). Aunque la salida resulte en este caso tan motivadora como en los otros, la razón es diferente y reside fuera de la voluntad del Principito: no hay sitio para dos.

El episodio con el hombre de negocios aporta algunos elementos para evaluar el desplazamiento. El hombre de negocios exclama “*je n’ai pas le temps de flâner. Je suis sérieux, moi*” (p. 46). Y el Principito siente antipatía por él:

“–Je connais une planète où il y a un Monsieur cramoisi... Il n’a jamais aimé personne... Mais ce n’est pas un homme, c’est un champignon”. (p. 28-29).

La desaprobación del desplazamiento debe traducirse como apología.

La situación se repite en el planeta del geógrafo. El Principito dice de él: “*Le géographe est trop important pour flâner. Il ne quitte pas son bureau*” (p. 55). El paralelismo se manifiesta incluso al nivel del léxico “flâner”.

La evaluación del desplazamiento encuentra también su matización en el episodio del farolero, personaje trágico, ya que, fiel a la consigna de encender y apagar la farola, no percibe bien el movimiento del planeta, que cada vez gira más rápidamente. Para que él pueda ser a la vez un hombre fiel y perezoso, el Principito le aconseja:

“–Tu n’as qu’à marcher assez lentement pour rester toujours au soleil. Quand tu voudras te reposer tu marcheras... et le jour durera aussi longtemps que tu voudras” (p. 52).

Pero al farolero sólo le gusta dormir.

Los encuentros *terrestres* del Principito son, desde el punto de vista del desplazamiento, mucho más significativos. En primer lugar las palabras de la flor en pleno desierto: “*Les hommes?... Le vent les promène. Ils manquent de racines, ça les gêne beaucoup*” (p. 62), cuestionan cualquier desplazamiento del relato, o al menos el movimiento de “*les grandes personnes*”. En páginas posteriores encontramos una escena que tiene carácter redundante, el Principito observa al guardagujas dar la salida a los trenes rápidos hacia la derecha como hacia la izquierda y toma conciencia de que los viajeros no pretenden nada concreto, ya que nunca se encuentran bien allá donde van: “*...l’on n’est jamais content là où l’on est*” (p. 74-75). Esta frase resume, en sentido amplio, *la razón de todos los desplazamientos* y, al mismo tiempo, revela *lo absurdo de los mismos*. Se trata en estos casos de personas adultas, mayores, “*les grandes personnes*”, según el relato; los niños están excluidos porque “*les enfants seuls savent ce qu’ils cherchent*” (p. 75).

El episodio con la serpiente contiene también un juicio sobre el desplazamiento (elemento 11). El Principito dice a la serpiente: “–Tu n’es pas bien puissant... tu n’as même pas de pattes... Tu ne peux même pas voyager...” (p. 60). Y la serpiente le contesta: “–Je puis t’emporter plus loin qu’un navire” (p. 60).

El episodio de la serpiente y de la flor en el desierto son las primeras experiencias del Principito en la Tierra y contribuyen a una revaloración del movimiento. Los valores admifidos y confirmados en el transcurso del viaje *cósmico* se quebrantan. “*Droit devant soi on ne peut pas aller bien loin*” (p. 18), afirma el Principito al final del capítulo tercero.

Por otra parte, hay que señalar en el mismo texto varios lugares en los que el desplazamiento encuentra una apreciación *positiva*. En primer lugar en el caso de los 43 crepúsculos o puestas de sol que el Principito contempla, en un mismo día, arrastrando cada vez su silla algunos pasos (p. 26-27). El quiere repetir esta experiencia en la Tierra y lo expresa con esta exclamación: “*Allons voir un coucher de soleil*” (p. 26).

La apreciación *positiva* del desplazamiento va hasta una especie de apoteosis en el episodio de la búsqueda del pozo en el Sahara. Aviador y Principito buscan el pozo en un esfuerzo aparentemente absurdo:

“–Il est absurde de chercher un puits, au hasard, dans l’immensité du désert. Cependant nous nous mêmes en marche.” (p. 77).

Tres veces recuerda el texto que el desplazamiento es largo (p. 77-78) y es el único caso en que el relato sigue un desplazamiento por etapas, salvo la peregrinación del Principito a lo largo de toda la obra. Encontrado el pozo beben agua que resulta ser: “*bonne pour le coeur comme un cadeau*” (p. 81).

Este desplazamiento no tiene nada de absurdo, el agua recompensa al héroe. Hay aquí una relación estrecha entre el gusto del agua y la distancia recorrida: “*Cette eau était bien autre chose qu’un aliment. Elle était née de la marche sous les étoiles...*” (p. 81).

La conclusión que cierra el episodio del vendedor de pastillas contra la sed es también significativa, la valoración del desplazamiento es *positiva*. Las pastillas ahorran tiempo, tiempo que se pierde bebiendo: “–*Si j’avais cinquante-trois minutes à dépenser je marcherais tout doucement vers une fontaine*” (p. 76).

La valoración de los desplazamientos en los episodios terrestres no es tan unívoca como en el caso de la parte cósmica del viaje. Esta doble evaluación responde a razones importantes. El desplazamiento es *positivo* si tiene un carácter individual y si sus motivos son de carácter estético (puesta de sol, fuente) o si conduce al descubrimiento de algo (el largo viaje del Principito, la búsqueda del pozo). Si, por el contrario, los motivos no están bien definidos y sobre todo si se trata de movimientos de masas (trenes, caravanas) el desplazamiento no es bueno, es *negativo*.

Las consideraciones sobre las estructuras actanciales que genera el texto en relación con un análisis de la función del desplazamiento nos permiten descubrir un sistema de valores en la obra de viajes, de periplos. La noción de desplazamiento implica la noción de distancia y, en nuestra obra, la *noción de distancia* es muy importante.

Hemos mencionado que el relato comprende dos historias, la del Principito y la del aviador, situadas en dos niveles que merecen ser tenidos en cuenta. El Principito representa el mundo mágico, su historia se presenta conforme a las convenciones de los cuentos de hadas. Los auxiliares del Principito son los animales “*il profita pour son évacion, d’une migration d’oiseaux sauvages*” (p. 34), de la misma forma que para su regreso físico y psíquico se ayuda de la serpiente y del zorro.

El Principito habla a las plantas y a los animales y éstos le contestan. El aviador intenta presentar su historia lo más real posible en términos de experiencia cotidiana (infancia, educación, situación profesional, avería del motor, situación geográfica). No hay nada enigmático en este personaje mientras que todo lo que sabemos del Principito es un poco vago, su historia está articulada a base de sobreentendidos, de palabras que se escapan, de suposiciones.

Sin embargo hay puntos comunes entre ambos personajes. Estos puntos comunes se refieren al desplazamiento, a las razones del desplazamiento y a las distancias.

– Los dos caen del cielo, vienen de lejos.

– El Principito realizará un viaje más largo que el aviador, pero este hecho guarda relación con las convenciones de los cuentos de hadas, él tiene medios más potentes para desplazarse.

– Ninguno de los dos se siente comprendido en su medio, en su casa, el Principito de evade de la rosa y el aviador de la sociedad de las personas adultas.

– El conflicto entre el entorno y los personajes principales tiene un denominador común: los dos están obsesionados por el problema de la confusión entre *el ser y la apariencia*, problema que no pueden resolver en sus residencias habituales porque sus amigos se limitan a la percepción de las cosas, a la apariencia.

En efecto, el contenido metafórico del texto pone de relieve la antinomia entre el ser y la apariencia. Apariencia = huida / Ser = búsqueda, sobre todo en la parte terrestre. El mismo texto clasifica la huida de forma explícita bajo la categoría de apariencia.

Si reflexionamos sobre la frase clave “*L’essentiel est invisible pour les yeux*”, repetida varias veces por el zorro (p. 72) por el Principito (p. 72) por el piloto (p. 78) y de nuevo por el Principito (“*Mais les yeux sont aveugles. Il faut chercher avec le coeur*”) (p. 81) y (“*Ce qui est important, ça ne se voit pas...*” p. 86), podemos constatar que la huida en tanto que desplazamiento físico es visible pero no puede ser esencial ya que el Principito que parecía alejarse de la rosa se aproxima en sentido psíquico, psique sería equivalente a invisible e invisible a esencial. Por otra parte cabe señalar que para descubrir y desenmascarar la apariencia ha sido necesario desplazarse y adoptar una nueva óptica aunque sólo sea para adquirir nuevas experiencias y material de comparación.

Creemos que hemos podido ofrecer a nuestros lectores un análisis de la función simbólica y poética del desplazamiento en el conocido texto de A. de Saint-Exupéry, “*Le Petit Prince*”. Creemos también que hemos podido ofrecer un análisis sobre el desplazamiento en una obra de viajes y de qué forma éste funciona como *un código de mensaje*.

Terminamos nuestro trabajo con una cita de Paul Webster (1993: 265)

“Dans *Le Petit Prince*, Saint-Exupéry affirme sa théorie selon laquelle seuls les enfants comprennent les vérités les plus simples de la vie et que la clé de leur compréhension est le fruit de leur innocence...Le petit garçon blond qui dialogue avec Saint-Exupéry pilote n’est autre qu’Antoine lui-même...”

Bibliografía

- BAQUERO, M. *¿Qué es la novela? ¿Qué es el cuento?* Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1993.
- COHEN, J. *Structure du langage poétique*. París: Seuil, 1966.
- COURTES, J. *Le conte populaire: poétique et mythologie*. París: P.U.F., 1986.
- GREIMAS, A.J. *Sémantique structurale. Recherche de méthode*. París: Larousse. 1966-1967. (Trad. en Gredos, por Alfredo de la Fuente).
- GREIMAS, A.J. *Maupassant. La sémiotique du texte: exercices pratiques*. París: Seuil, 1976. (Trad. al español en 1983 por Irene Agoff en Ed, Paidós de Barcelona).
- MORIER, H. *Dictionnaire de Poétique et de Rhétorique*. París: P.U.F., 1961-1981.
- PROPP, V. *Morphologie du conte*. París: Seuil, 1970.
- PROPP, V. *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Fundamentos, 1970-1980.
- SAINT-EXUPERY, A. *Le Petit Prince*. París. Gallimard, 1943-1964. (Traducido al español en Alianza Editorial, *El Principito*, por Bonifacio del Carril. Madrid 1971. Reproduce la edición castellana de la obra publicada en Buenos Aires por Emecé Ed. S.A. en 1953).
- WEBSTER, P. *Saint-Exupéry, vie et mort du Petit Prince*. París: Ed. du Félin, 1993.